Domingo XXIV del Tiempo Ordinario Ciclo A
Padre Emilio Betancur Múnera

PASAR DE AGACHE

El Ben Sira (Eclesiástico) fue escrito en hebreo en Jerusalén alrededor del 190-180 a.C, unos cincuenta años más tarde fue traducido al griego en Egipto para los judíos que estaban asentados allí. Desde la época de San Cipriano, muerto en el 258 y hasta hace poco el libro se llamó Eclesiástico (libro de la Iglesia) porque fue utilizado para instruir a los iniciados en la fe. La lección de hoy es sobre el perdón.

La última frase de la primera lectura podría traducirse más de acuerdo a los sentimientos de Yahvé así: "Acuérdate de tu gran Alianza Señor (el perdón), y pasa de largo las ofensas" (Eclo 28,7).

Esta frase enraizada en el corazón podría convertirnos al amor de Dios.

En una frase anterior la sabiduría de Jesús Ben Sira ha dicho: "Recuerda los mandamientos y no te enojes con tu prójimo" (Eclo 28,7) y el libro del Levítico repetía con toda fuerza: "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Lv 19,17). Pasar de largo, pasar de agache las ofensas, es una definición más actualizada de perdón. Una herida física se guarda bajo una cicatriz pero la piel ya no será nueva; para una herida moral ocurre lo mismo, en casos graves nos puede marcar para toda la vida, todos tenemos ejemplos personales, familiares o profesionales, nada puede limpiar una calumnia porque es imposible tener tanto poder para borrar un daño pasado.

El perdón no olvida el pasado pero "pasa de agache, pasa de largo", así renueva la relación herida por la ofensa y le abre un futuro distinto.

La palabra perdón está compuesta de per-don, el don después (per) de la ofensa, o el don que sigue a la ofensa.

LA LÓGICA DE DIOS

El argumento de Ben Sira se podría resumir así "alguien dice a otra persona tú eres pecador y el otro le responde" "tú también", tú eres pecador entonces también necesitas ser perdonado, tú mismo necesitas de misericordia, haz como Dios, sé misericordioso: "perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonaran los pecados cuando lo pidas" "perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a quien nos han ofendido (Padre Nuestro)"… ¿cómo puede alguien guarda rencor a otro y pedir

la salud del Señor? ”Si él que es carne, conserva la ira ¿Quién expiará por sus pecados?” (Primera lectura). La única venganza que Dios conoce es la destrucción del mal, es decir la restauración del hombre en su dignidad e integridad.

Ni la lógica, ni los caminos de Dios son los nuestros, la lógica de Dios es la gratuidad. La misericordia de Dios es un torrente que nada ni nadie puede detener.

Cuando yo no perdono me estoy cerrando a la gratuidad de Dios. Un vaso se llena de agua a condición de no estar tapado; si yo no perdono me resisto a entrar en la lógica del perdón de Dios…es como si tiro al mar una botella cerrada, a mi corazón solo llega el perdón si está abierto a la misericordia de Dios en el amor al crucificado “me amó y se entregó por mí”.

MISERICORDIA O CÁLCULO

La parábola del evangelio es una historia en tres actos: Acto 1: El rey arregla cuentas con sus empleados y le presentan a uno de ellos que debía diez mil (10.000) talentos. Era tan grande la deuda que sólo podía pagar con la venta de sus bienes materiales, y sus afectos, primordialmente la mujer y sus hijos. El deudor súplica al rey tenga paciencia y el pagará todo y el rey no sólo tuvo paciencia sino lástima.

Acto 2: Este empleado un deudor que temía a su rey: por una deuda irrisoria de, cien denarios, no sólo no se apiada sino que lo mete a la cárcel.

Acto 3: el rey le reprocha al empleado su dureza de corazón: “que mal empleado eres: la deuda tan grande que tenías te la perdonaré porque me lo pediste ¿no deberías tu también tener compasión de tu compañero, como yo tuvo compasión de ti?”

Esta es una parábola sobre la misericordia de Dios que perdona todas nuestras deudas, porque somos imágenes e hijos de Dios. La actitud de Pedro nos muestra que esta misericordia no nos es natural ¿Si mi hermano me ofende (era uno de los doce) cuantas veces le tengo que perdonar? ¿hasta siete veces? Pedro está lejos de una deuda incalculable. Uno de los acentos de la parábola es mostrar que cuando se trata de misericordia el cálculo no cuenta: “¿Cuántas veces?”

No importa saber desde que momento o número empezamos a tener misericordia, ésta antes que un cálculo mezquino es una emoción entrañable. Es a la misericordia a la que Jesús invita a Pedro no al cálculo razonable.

Pedro creyó que al proponer siete (7) veces ya estaba haciendo un gran gesto y dando un inusitado paso Jesús lo invita a otra cosa totalmente distinta: Es necesario perdonar hasta setenta veces siete; (o setenta y siete veces, según otros manuscritos), es decir hasta el infinito, definitivamente.

Recordemos que después de la muerte de Abel, Caín vivía temiendo el desquite tribal: "El que me encuentre me va a matar". Pero había una venganza mayor para quien lo fuera a matar: "Si alguno mata a Caín será vengado siete veces" (Gn 4,5). Es el engranaje de la cadena de la violencia.

Cinco generaciones más tarde Lamec se gloriaba de vengarse setenta (70) veces y le cantaba a Ada 7 Sila, sus mujeres; un elogio a la violencia: "Escuchadme mujeres de Lamec, prestad oído a mis palabras: por una herida mataré a un hombre, a un joven por una cicatriz. Si la venganza de Caín valía por siete (7) la de Lamec valdrá por setenta y siete (77)" (Gn 4,23-24). Es decir, por una simple herida maté un hombre, por una cicatriz a un joven, pero el que me mate será vengado 77 veces. Así funciona la espiral de la violencia que había comenzado por el ojo por ojo y diente por diente. Para romper este círculo vicioso los profetas comenzaron a proclamar el perdón de Dios como pedagogía para pasar de la venganza al perdón.

Recordando la canción de Lamec, Jesús invita a Pedro, y en él a los discípulos, y en los discípulos a la Iglesia, y en la Iglesia a los creyentes para que llevemos a nuestro país, ciudades, barrios, campos a la etapa final del perdón sin límites. El perdón fatal y definitivo de Dios Jesús lo vivió en la cruz amando a los suyos hasta el extremo. Sólo con el amor de la cruz en nuestro corazón podemos amar al hermano con un amor también crucificado, es decir, dando la vida por el hermano como Jesús la dio por nosotros sus amigos.

San Pablo después de sentirse amado por la cruz de Jesucristo pensaba que así sería más fácil el perdón entre los hermanos (Col 3,13). El perdón concreta lo que no es claro en la no violencia. El perdón es una experiencia algunas veces para quienes tienen el amor de Dios en el corazón. El deber de perdonar no da el derecho de exigírselo a los demás.

Es bien comprensible en este contexto la lectura de la carta a los Romanos que nos regala hoy la liturgia: "Ninguno de nosotros puede vivir para sí (nuestras propias ofensas, cóleras, venganzas, culpas o rencores) ni morir en nuestras debilidades o pecados porque el perdón y la misericordia del Señor nos otorga desde la cruz el don de vivir desde su amor y para su amor, en la vida o la muerte somos de su misericordia, para esto murió y resucitó Cristo, para ser Señor de vivos y muertos" (2 lectura).

¿LA CRUZ AMOR INÚTIL?

¿Y cómo termina el servidor que no ha perdonado a su hermano? Pues perdió el don del perdón por parte del rey. Esa es la paradójica verdad de todo cuanto puede ocurrirle a nuestra vida: perderla por no amara como Dios nos ama. Con razón decía Pablo: No hagáis inútil, la cruz, el amor de Jesucristo. Sólo Dios sabe la dificultad que nos cuesta perdonar, "pasar de agache" las ofensas, como decía el Ben Sirá, vivir para el Señor como dice Pablo, pero es la condición indispensable para acoger el don del perdón de Dios en nuestro corazón, no es que Dios deja de perdonarnos, el problema somos nosotros que con frecuencia nos volvemos impermeables. "No endurezcáis el corazón nos predica el salmista del domingo pasado (Sal 94).

Al trabajador de la parábola que somos cada uno de nosotros seguro que la gratuidad que le perdonó de un golpe tanta deuda le invadió el corazón de gratitud, hasta el punto que se le olvidó todo el resto incluyendo su propia incapacidad de perdonar. A coger el don de Dios es un buen camino para olvidar nuestras incapacidades de perdón todos estos sentimientos de la liturgia de hoy los toma el Salmo para hacer de ellos un canto a la misericordia del Señor: "El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en misericordia… Bendice alma mía al Señor y no olvides sus beneficios", "El perdona todas tus culpas y cura tus enfermedades; el rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. No está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo, no nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según sus culpas" (Sal 102).

Lectura del libro del Eclesiástico 27,33-28, 9

Furor y cólera son odiosos; el pecador los posee.

Del vengativo se vengará el Señor y llevará estrecha cuenta de sus culpas.

Perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas.

¿Cómo puede un hombre guardar rencor a otro y pedir la salud al Señor?

No tiene compasión de su semejante, ¿y pide perdón de sus pecados?

si él, que es carne, conserva la ira, ¿quién expiará por sus pecados?

Piensa en tu fin, y cesa en tu enojo; en la muerte y corrupción, y guarda los mandamientos.

Recuerda los mandamientos, y no te enojes con tu prójimo; la alianza del Señor, y perdona el error.

Salmo 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 (R.: 8)

R. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 14, 7-9

Hermanos:

Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para si mismo.

Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor.

Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

Aleluya Jn 13, 34

Os doy un mandamiento nuevo -dice el Señor-: que os améis unos a otros,

como yo os he amado.

EVANGELIO

No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 21-35

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús:

-«Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta:

-«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo:

"Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo."

El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes."

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré."

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: "¡Siervo malvado! Toda

aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?"

Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»